

JURGÜEN HABERMAS: DE LA UTOPIÍA NEGATIVA DEL CONTROL TÉCNICO SOBRE LA HISTORIA A LA UTOPIÍA EMANCIPADORA DE LA ESFERA PÚBLICA.

Yolanda Meyenberg Léycegui

La teoría crítica de Jürgen Habermas es una propuesta política en la que acción y cambio se conjugan para establecer un camino: el camino hacia la comunicación no restringida, hacia una situación ideal del lenguaje en la que se refleje una evolución racional de la sociedad.

Habermas parte de la idea de que en las sociedades modernas se ha desarrollado una nueva forma de dominación: la ciencia y la técnica se han convertido en Ideología. Esto ha comprometido a la sociedad en un proceso de confusión entre lo práctico y lo técnico, y ha llevado a una falsa neutralidad de la ciencia y a un entendimiento de la teoría como observación desinteresada de la realidad.

En *Teoría y Práctica* plantea lo que desde su punto de vista es el problema fundamental que enfrentan los teóricos de lo social y lo político en el análisis de las sociedades modernas: la reducción de todos los problemas de la acción a una cuestión de control y manipulación técnica.

Su revisión de Aristóteles, le permite reflexionar sobre la forma en que las doctrinas clásicas de la política se han vuelto ajenas al hombre moderno.

La política se entendía como la vida buena y justa, era la continuación de la ética; el carácter ético de la acción era inseparable de la costumbre y de la ley; así se consideraba que la *politeia* era el vehículo a través del cual el ciudadano vivía una vida buena, y que era la ciudad, la polis, el lugar de concreción de la naturaleza humana.

La política se consideraba como el quehacer que llevaba a la formación y al cultivo del carácter; era, entonces, una actividad práctica que se desarrollaba en forma pedagógica y no técnica.

La política no puede compararse, en su pretensión de conocimiento, con la ciencia rigurosa, por que su materia es lo justo, lo excelente en su contexto de una praxis variable y contingente que carece de constancia ontológica y de necesidad lógica.¹

Habermas contrasta estas ideas con la intención que atribuye Hobbes a la política, como la base científica para el establecimiento de las condiciones necesarias para el orden correcto de la sociedad. La ciencia de la política debe establecer aseveraciones válidas independientemente de lugar, tiempo y circunstancia, y debe permitir un cimiento perdurable para la vida comunal, independiente de la situación histórica.

La acción política propuesta por Hobbes conjuga conocimiento y práctica. Ya no se requiere una acción práctica que parta de un entendimiento prudente de la situación de los seres humanos hacia sus semejantes, sino la generación de reglas correctamente calculadas, de relaciones e instituciones.

El comportamiento humano se convierte en material de la ciencia, los científicos del orden social se desentienden de la interrelación entre lo social y lo ético, y se abocan al establecimiento de las condiciones bajo las cuales los seres humanos, como todos los objetos de la naturaleza, se comportan necesariamente en forma calculable.

Esta separación entre la política y la moral sustituye la instrucción para la práctica de una vida buena y justa por la posibilidad de una vida de bienestar dentro de un orden correctamente instituido.²

1 *Theory and Practice*, Beacon Press, 1973, p. 42.

2 *Op.cit.* p. 43.

Ciencia y racionalidad instrumental

¿Cuál es el lugar de la teoría, cómo se vincula con la práctica; qué tipo de conocimiento se privilegia en las sociedades modernas?

La ciencia positivista incorpora su concepto de teoría dentro de la tradición filosófica dominante, pero al mismo tiempo destruye una de sus más importantes pretensiones. Por un lado, toma prestados dos elementos de la herencia filosófica: el significado metodológico de la actitud teórica y la premisa ontológica básica de una estructura del mundo independiente del sujeto cognoscente. Por el otro, abandona la conexión clásica entre *theoria* y *kosmos*, de *mimesis* y *bios theoretikos*. La concepción de teoría como un proceso en el que la persona se cultiva se ha convertido en algo apócrifo. Hoy parece que la conformación mimética del alma a las proporciones del universo, que se veía accesible a la contemplación, no es más el propósito del conocimiento teórico, que puesto al servicio de la interiorización de normas se ha alejado de su legítima tarea.³

Habermas, siguiendo la crítica de Husserl, establece que las ciencias han perdido su significación específica, ya que la productividad subjetiva se encubre por un entendimiento objetivo. Las ciencias no se han liberado de los intereses que se ubican en el mundo de vida primario; la ciencia no rompe con la vida práctica.⁴

La ciencia privilegia el potencial tecnológico; el conocimiento práctico se incorpora al conocimiento productivo, a las esferas de la moralidad, de la acción política, y a las de la producción. La esfera práctica es absorbida por la esfera técnica.

Esta nueva función de la ciencia, se sustenta en un tipo de racionalidad: la instrumental. El problema —dice— no es la razón técnica como tal, sino su univerzalización, la subordinación de un concepto más comprensivo de razón a la validez exclusiva del pensamiento científico y tecnológico.

3 *Knowledge and Human Interest*, Heineman, 1972, p. 305.

4 *Op.cit.* pp. 304-305.

En su idea de explicar el porqué las civilizaciones modernas han privilegiado este interés de conocimiento sobre otros, y en su intención por reencontrar el sentido inicial de la política, Habermas parte de una definición de interés en la cual las orientaciones básicas son responsables de las condiciones fundamentales de reproducción y autoproducción de las especies humanas,⁵ y emprende la revisión de tres diferentes formas de interés de conocimiento: técnico, práctico y emancipatorio.

A éstos corresponden tres tipos de ciencias: las empírico-analíticas, cuyo interés cognoscitivo es técnico; las ciencias histórico-hermenéuticas que incorporan un interés cognoscitivo práctico y las ciencias críticas en las que se plantea un interés cognoscitivo emancipatorio.

Cada uno de estos enfoques se basa en una dimensión de la existencia social humana: trabajo, interacción y poder.

Trabajo e interacción

En el estudio de estas dimensiones de la existencia, Habermas hace una crítica a la interpretación de Marx a la primera tesis sobre Feuerbach y su crítica al idealismo y al materialismo tradicional con relación a la noción de praxis:

“El principal defecto de todo materialismo anterior es que el objeto sensorial se concibe sólo en la forma de objeto o percepción, pero no como actividad humana, como una práctica, no de forma subjetiva.”⁶

Marx ubica esta actividad humana sensible, esta práctica en el trabajo. La reproducción de los seres humanos se desarrolla principalmente en la dimensión de la reproducción de las condiciones materiales de vida. Y en este sentido restringe el significado de la dimensión de interacción social, al hacerla dependiente de las condiciones de producción material.

5 *Op.cit.* p. 196.

6 “Writings of the Young Marx”, citado en McCarthy, Thomas, *The Critical Theory of Jurgen Habermas*, Hutchinson University Library, 1978.

Habermas, en cambio, desdobra esta actividad sensible en dos componentes:

- a) trabajo, acción racional de acuerdo con fines, y
- b) interacción social, acción comunicativa.

En *Ciencia y Técnica como Ideología* propone la siguiente definición:

Por "trabajo" o acción racional de acuerdo con fines entiendo acción instrumental, elección racional o la articulación de ambas. La acción instrumental se encuentra gobernada por normas técnicas basadas en conocimientos empíricos. En cada caso éstas implican condiciones empíricas sobre eventos observables, físicos o sociales. Precondiciones que pueden probarse como correctas o incorrectas. La conducta de la elección racional se encuentra gobernada por estrategias que se fundamentan en conocimiento analítico...La acción racional de acuerdo con fines lleva a cabo metas definidas en condiciones específicas. Sin embargo, mientras que la acción instrumental organiza los medios que son apropiados o inapropiados a partir de un criterio de control efectivo de la realidad, la acción estratégica depende sólo de la evaluación correcta de las posibles opciones de elección, que resultan del cálculo complementado por valores y máximas.

Por interacción entiendo acción comunicativa, interacción simbólica. Interacción que se encuentra gobernada por normas consensuales obligatorias, que definen expectativas recíprocas acerca del comportamiento y que deben ser reconocidas y entendidas por dos sujetos actuantes. Las normas sociales se imponen mediante sanciones. Su significado se objetiva en la comunicación del lenguaje ordinario. Mientras que la validez de las normas sociales se basa sólo en la intersubjetividad del entendimiento mutuo de las intenciones y se asegura por el reconocimiento general de las obligaciones. Las reglas aprendidas de la acción racional de acuerdo con fines nos proporcionan aptitudes, normas interiorizadas con estructuras de personalidad. Las aptitudes nos colocan en posición de resolver problemas y las motivaciones nos permiten seguir las normas.⁷

7 "Science and Technic as Ideology" en *Toward a Rational Society*, Beacon Press, 1970, pp. 91-92.

Interacción y poder

Su diagnóstico de las sociedades modernas, y del dominio de la ideología científico-tecnológica lleva a Habermas a tres caminos: ubicar los sujetos sociales, interpretar los mundos de vida sociales y proponer un camino para la transformación.

La sociedad, nos dice, ha perdido su propósito emancipatorio y la teoría social ya no se dirige a la conciencia de individuos que viven juntos y discuten sus problemas entre ellos, sino a la conducta de individuos manipulables. El excesivo peso otorgado a la ciencia ha producido un alejamiento de las cuestiones prácticas. En consecuencia, no se hace el menor intento por parte de la ciudadanía por alcanzar un consenso racional en relación con el control práctico sobre su destino. Su lugar ha sido tomado por el intento de alcanzar un control técnico sobre la historia, al perfeccionar la administración de la sociedad. Intento que es tan impráctico como ahistórico.⁸

Esta tendencia lleva a la despolitización de la masa y a la declinación del campo político como una institución política.⁹ Elimina o reprime el discurso práctico y hace perder a la política su campo público.

¿Cuál es para el autor el camino de regreso? Un nuevo recorrido por la historia desde una perspectiva que busque la reflexión perdida. Encontrar todo lo que se ha reprimido, que no es parte solamente del pasado, sino que tiene influencia en el presente y surge en formas distorsionadas.¹⁰

El punto de partida es la hermenéutica:

el acceso a los hechos se deriva del entendimiento del significado, no de la observación. La verificación de hipótesis semejantes a leyes en las ciencias empírico-analíticas tiene su contrapartida en la interpretación de textos. Así, las reglas de la hermenéutica determinan¹¹ el posible significado de validez de los enunciados de las ciencias culturales.

8 *Theory and Practice* p. 254-255.

9 *Toward a Rational Society*, p. 75.

10 Bernstein Richard, *La Reestructuración de la teoría social y política*, FCE, p. 240.

11 *Knowledge and Human Interest*, p. 309.

La hermenéutica, es para Habermas la posibilidad de rescatar el interés práctico, la aclaración de las condiciones necesarias para una mejor interacción. El penetrar en el mundo de la comunicación y la intersubjetividad. En *Conocimiento e Interés* parte de las tradiciones weberiana y fenomenológica, y establece que la tarea de las ciencias de la acción es entender los significados atribuidos por los individuos a los objetos y a los eventos en circunstancias históricas concretas.

Los significados son de tal manera particulares que no es adecuado intentar aproximarse a ellos a partir del criterio de las ciencias positivas modernas, en función de cánones de sustentación y verificabilidad.

En vez de esto, el observador debe seguir dos caminos: asumir un rol participante y de esta manera encontrar los significados implícitos en esa situación; y proponer nuevas técnicas para la realización de los sistemas de valores. Su propósito es asegurar las formas institucionales para una comunicación pública y general, que resuelva la cuestión práctica de cómo los hombres pueden y quieren vivir en las condiciones objetivas de su cada vez más extenso poder de control.¹²

Lenguaje, autorreflexión, emancipación

Habermas otorga al lenguaje especial importancia, ve en él un elemento fundamental para la construcción de la teoría crítica. El lenguaje es el medio para expresar y transmitir los significados individuales; para codificar estos significados y para la autorreflexión.

Una de las razones principales de su preocupación por el lenguaje es establecer un canal de acercamiento y una forma de enriquecer el sentido intuitivo de los individuos.

En este sentido, reconoce que hay una distancia entre los significados construidos a partir de lo que los individuos sienten intuitivamente en su vida cotidiana y las expresiones generales de estos significados en el lenguaje. Sin

12 *Toward a Rational Society*, p. 57.

embargo cree que el observador puede partir del examen de las expresiones y actividades observables y comenzar, en relación con esto, a descifrar las reglas y condiciones necesarias para que se lleve a cabo una comunicación significativa.

Parte de la idea de que las exigencias sociales imponen límites a la comunicación, límites que varían con el tiempo. Su interpretación permite establecer una conexión entre comunicación y experiencia humanas y explicar la forma que ésta asume en las sociedades modernas.

Acción y comunicación se vinculan a partir de los procesos de intersubjetividad. El propósito es elevar la subjetividad al nivel de la conciencia para que al ser comunicados efectivamente colaboren a una reflexión crítica y a una mayor libertad sobre la dominación.

En *Comunicación y Evolución de la Sociedad* el lenguaje se convierte en un fenómeno específicamente social que trasciende y preside los pensamientos de los individuos y cumple funciones tales como legitimar las normas sociales, establecer convenciones sobre los hechos o factores del mundo y en especial, hacer posible la comunicación.

El lenguaje, observable a partir de los "actos del habla", permite analizar reglas generalizadas de comunicación que, a su vez, expresan visiones del mundo, formas de razonamiento moral, normas de legalidad y patrones de legitimación.

El uso del lenguaje establece también el grado de competencia comunicativa de los sujetos y su posibilidad de organizar y manipular su mundo de vida social. Habermas plantea que esta competencia se pierde en las sociedades modernas, ya que los individuos se encuentran comprometidos en procesos distorsionados de comunicación.

La comunicación distorsionada afecta la capacidad de ciertos grupos, o aun de sociedades enteras, para llegar a acuerdos satisfactorios sobre normas comunes. Este tipo de comunicación debe distinguirse de simples rupturas comunicativas que se derivan del mal uso del lenguaje.

En la segunda, los participantes no llegan a comprender lo que otros tratan de comunicarles. En la primera los participantes asumen que se han entendido y que han llegado a un cierto consenso, pero debido a intereses no reconocidos se involucran sólo en una pseudocomunicación y no llegan a alcanzar un consenso genuino.¹³

Habermas atribuye a la ciencia y a la tecnología el resultado de la comunicación distorsionada, ya que la acción racional de acuerdo con fines entra en conflicto con una comunicación orientada hacia la solidaridad social y el consenso. La tecnología aparece como una forma de dominación externa sobre la cual los seres humanos no tienen control. La conciencia tecnológica abarca cada vez más esferas de vida. Y, al tiempo que aleja el individuo de su vida práctica, abarca con una falsa neutralidad las esferas de participación colectiva; distorsiona la opinión pública e impide a los individuos encargarse de sus propios valores.

La solución se ubica en el retorno al sentido crítico de la ciencia; una forma de conocimiento guiado por el interés emancipatorio que requiere una interpretación a profundidad, sólo alcanzable mediante el análisis de procesos autoformativos.¹⁴ Trabaja con el psicoanálisis como un tipo de discurso de tendencia emancipatoria, con tres características importantes: el deseo del terapeuta y el del paciente de explorar las motivaciones fundamentales del comportamiento; la intención de llegar a una asignación de necesidades y capacidades que se logran a partir de un proceso de interacción donde las percepciones no se adquieren inmediatamente, sino que se van desarrollando gradualmente a medida que el analista avanza sucesivamente a niveles más profundos de conciencia.

Esto constituye el ejemplo de una teoría sobre la cual se puede examinar la experiencia; que enfatiza una estructura de comunicación y que articula una relación entre palabras y símbolos.

13 "On Systematically Distorted Communication", citado en McCarthy, *op. cit.*

14 Bernstein, *op. cit.* p.255.

Esfera pública: el rencuentro con la utopía

Las ciencias sociales críticas deben cumplir dos condiciones: establecer los pasos conducentes a la producción de un conocimiento nomológico —que se funda en la reflexión y en la crítica a la Ideología—, y proporcionar las condiciones para un diálogo genuino.

En su trabajo sobre las *Lecciones de Jena* de Hegel, Habermas otorga a la acción moral una esencia comunicativa, una relación entre individuos que se encuentran inmersos en un complejo de interacciones. Los individuos, a partir de las expresiones de su intersubjetividad, pueden llegar a una comunicación no restringida y, por lo tanto, a la mutua satisfacción de intereses.

La identidad personal sólo puede alcanzarse sobre bases de reconocimiento mutuo, y la individualidad sólo comprenderse como un proceso de socialización. El sujeto moral, el sujeto de la praxis no puede concebirse aislado de las relaciones comunicativas con los otros.¹⁵

El lenguaje, como reflejo de la tradición cultural, es el vehículo para conjuntar la intención moral con la idea de comunidad, ya que a la vez que presupone una interacción moral, permite una orientación hacia la reciprocidad fundada en ciertas expectativas de conducta.

¿Dónde está el camino de la liberación y cuál es la utopía que propone Habermas?

Su idea de esfera pública contiene la síntesis de su reflexión crítica y de su perspectiva política. El establecimiento de un proceso de reconstrucción e interpretación en el que los participantes lleguen a comprender los procesos de dominación que los afectan. El encuentro con la competencia comunicativa, la anticipación de una forma de vida donde son posibles la autonomía y la responsabilidad. El diálogo en el que oradores lingüísticamente competentes confrontan las fuerzas de sus argumentos.

¹⁵ *Theory and Practice*, p. 297 y 151.

La esfera pública es el ágora moderna, el encuentro entre teoría y práctica, y la propuesta de una nueva forma de racionalidad que, a partir de la crítica, rompa con el dominio de la racionalidad instrumental. Es también la restauración del modelo griego de vínculo entre moral y política; es el esfuerzo por lograr un consenso racional de los ciudadanos preocupados por el control práctico de su destino.

La solución a la dominación moderna es cultivar la esfera pública, una comunidad de lenguaje común, un estado de competencia comunicativa en el que se establezcan situaciones ideales de lenguaje. Un contexto cultural donde se puedan discutir públicamente las cuestiones prácticas y llegar a decisiones políticas. En esta esfera pública deben estar presentes la reflexión y deliberación crítica y consciente para aplicar valores comunes a los problemas concretos.